

¿Quién lo uso por vez primera?

Estetoscopio (y 2)

Fernando A. Navarro

En el último número de *Panace@* (vol. 3, n.º 7, pág. 89) vimos ya de qué curiosa manera inventó Laennec el estetoscopio con un rollo de papel, poco después sustituido por un cilindro de madera. Para dar nombre a este instrumento, que con el tiempo ha llegado a convertirse en el símbolo por antonomasia de los internistas, como el bisturí lo es de los cirujanos, los médicos de la época usaron primero vocablos como «sonómetro», «pectoriloquio» o «toraciloquio», antes de que el propio Laennec se decidiera finalmente por «estetoscopio» (del griego *stethos*, ‘pecho’, y *skopein*, ‘ver’), por considerar que permitía «ver» las lesiones torácicas ocultas a los ojos del clínico:

Je n’avais pas cru d’abord nécessaire de donner un nom à un instrument aussi simple; d’autres en ont jugé autrement, et je l’ai entendu désigner sous divers noms, tous impropres et quelquefois barbares, et, entre autres, sous ceux de *sonomètre*, *pectoriloque*, *pectoriloquie*, *thoraciloque*, *cornet médical*, etc. Je lui ai donné, en conséquence, le nom de *stéthoscope*, qui me paraît exprimer le mieux son principal usage.

Laennec RTH. *Traité de l’auscultation médiate et des maladies des poumons et du cœur*. París: Brosson & Chaudé, 1819.

El nombre propuesto por Laennec, «estetoscopio», tiene, no obstante, dos grandes inconvenientes. Aunque en un principio se usó exclusivamente para explorar el tórax, hoy es frecuente su uso para auscultar los sonidos abdominales, por ejemplo, o para auscultar los tonos arteriales en el pliegue del codo al medir la tensión arterial con un esfigmomanómetro; hace ya tiempo, pues, que no tiene sentido recurrir al griego *stethos* para darle nombre. Y menos aún lo tiene el recurrir al griego *skopein*; Laennec no podía saberlo, pero el desarrollo posterior de la endoscopia hizo realidad en medicina la aplicación de auténticos «estetoscopios» en el sentido literal de esta palabra; es decir, aparatos que, como los broncoscopios, los toracoscopios o los esofagoscopios, nos permiten visualizar el interior del tórax.

No es de extrañar, pues, que en español el nombre de «estetoscopio» se impusiera únicamente para el estetoscopio de madera de Laennec, que hoy ya sólo se usa en obstetricia. Para designar los modernos aparatos biauriculares y dotados de membrana amplificadora, los médicos españoles dan preferencia — cuando no traducen del inglés o del francés — al término «fonendoscopio» (del griego *phone*, ‘voz, sonido’, *endon*, ‘dentro’, y *skopein*, ‘ver, examinar’), mucho más apropiado para referirnos a un aparato que se sirve de los sonidos para «ver» (en sentido metafórico) lo que ocurre en muchos lugares ocultos del cuerpo, y no sólo en el tórax